



Tener confianza y seguridad en nuestra fe.

2012-08-08

Evangelio

Del santo Evangelio según san Mateo 15, 21-28

En aquel tiempo, Jesús se retiró a la comarca de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea le salió al encuentro y se puso a gritar: «Señor, hijo de David, ten compasión de mí. Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio». Jesús no le contestó una sola palabra; pero los discípulos se acercaron y le rogaban: «Atiéndela, porque viene gritando detrás de nosotros». Él les contestó: «Yo no he sido enviado sino a las ovejas descarriadas de la casa de Israel».

Ella se acercó entonces a Jesús y postrada ante Él, le dijo: «¡Señor, ayúdame!». Él le respondió: «No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los perritos». Pero ella replicó: «Es cierto, Señor, pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de sus amos». Entonces Jesús le respondió: «Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla lo que desees». Y en aquel mismo instante quedó curada su hija. Palabra del Señor.

Oración introductoria

Mi fe, frente a las dificultades, se debilita, cuando debería crecer. Humildemente recurro a ti, Señor y Padre mío, suplicando la intercesión de san José, para que esta oración me ayude a aumentar mi fe, acrecentar mi esperanza y, sobre todo, sea el medio para crecer en mi caridad, en mi amor a Ti y a los demás.

Petición

¡Señor, hazme un testigo fiel de mi fe!

Meditación

Tener confianza y seguridad en nuestra fe.

«La lectura del Evangelio comienza con los detalles sobre la región que Jesús iba a visitar: Tiro y Sidón, el noroeste de Galilea, tierra pagana. Y es aquí donde se encuentra con una mujer cananea, que se dirige a Él para pedirle que cure a su hija atormentada por un demonio. Ya en esta petición, se puede observar un inicio del camino de la fe, que en el diálogo con el divino Maestro crece y se refuerza. La

mujer no tiene miedo de gritarle a Jesús "Piedad de mí", una expresión que aparece en los Salmos, lo llama "Señor" e "Hijo de David", manifestando así una firme esperanza de ser escuchada. ¿Cuál es la actitud del Señor frente al grito de dolor de una mujer pagana? Puede parecer desconcertante el silencio de Jesús, tanto que suscita la intervención de los discípulos, pero no se trata de poca sensibilidad al dolor de aquella mujer. San Agustín comenta sobre esto: "Cristo se mostraba indiferente hacia ella, no para negarle la misericordia sino para hacer crecer el deseo"» (Benedicto XVI, 16 de agosto de 2011).

Reflexión apostólica

«La oración presupone, como actitud de fondo, la pureza de intención y el abandono en Dios. En contraste con cierta mentalidad utilitarista de corto plazo, el que ora con verdadero amor no busca, en primer lugar, un beneficio o fruto inmediato y tangible. El fin primordial de la oración es rendirle a Dios el homenaje de nuestra fe y amor» (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 222).

Propósito

En las dificultades de este día, hacer un acto de fe y pedir con confianza la ayuda de Dios.

Diálogo con Cristo

Señor, permite que sepa vivir diariamente la experiencia de la conversión, sobre todo cuando se presenten las dificultades o la angustia. Que nunca me encierre en mí mismo, sino que sepa abrirme a la acción de tu amor; aunque en ocasiones no me guste tu silencio o aparente lejanía. Dame tu gracia para dejarme interpelar por tu Palabra y abrir mi vida a tus inspiraciones; reflexionar tu Evangelio, participar en la Eucaristía y no dejar nunca mi oración personal, para poder crecer en la caridad hacia el prójimo.

«Cuando los sentimientos te traicionen, cuando el racionalismo quiera imponer sus criterios, cuando la voluntad se resista a la cruz, acógete siempre a la fe. Ella nunca traiciona»
(*Cristo al centro*, n.998).